



**Mi Universidad**

**Ensayo**

*Daniel de Jesús Berrios Jiménez*

*Parcial I*

*Interculturalidad y Salud II*

*Dr. Sergio Jiménez Ruiz*

*Licenciatura en Medicina Humana*

*Segundo Semestre*

*Comitán de Domínguez, Chiapas a 15 de marzo de 2024*

## “Usos, costumbres y terapias ancestrales: Fangoterapia e Hidroterapia”

La persistencia de los sistemas normativos conocidos como "usos y costumbres" en las comunidades indígenas de México, especialmente en los Altos de Chiapas, se debe a una decidida voluntad por parte de los miembros de estos pueblos de conservar sus propias normas y preservar su identidad. Aunque elementos como la marginación y la falta de integración al proyecto nacional son parte del contexto, no explican completamente esta persistencia. La comunidad indígena se define por un territorio demarcado, una historia común, un idioma compartido, y una organización que abarca aspectos políticos, culturales, sociales, económicos y religiosos. La relación entre las comunidades indígenas y los ladinos, mestizos concentrados en centros urbanos, revela una clara jerarquía social y cultural, con los indígenas subordinados a los ladinos. Esta división se refleja en aspectos como el idioma, la vestimenta y las prácticas económicas. La vida comunitaria indígena se centra en la producción agrícola y en la preservación de su cosmovisión, que combina elementos del catolicismo con la cosmología maya. La práctica del "tequio", un trabajo comunitario obligatorio, refleja tanto la solidaridad interna como las dinámicas de poder. Aunque se presenta como una muestra de cooperación, en realidad puede ser utilizada por líderes locales para mantener su dominio sobre la comunidad. La negativa a participar en el tequio puede acarrear consecuencias sociales y económicas severas para los individuos. La conversión al evangelismo representa una forma de escapar de estas estructuras de poder establecidas. El sistema de cargos en las comunidades indígenas de los Altos de Chiapas se erige como una estructura conservadora arraigada en la cosmovisión y las tradiciones ancestrales. Estudios antropológicos detallan la compleja red de responsabilidades comunitarias, donde los cargos se rotan entre hombres adultos, llevando un bastón como símbolo del mandato otorgado por la comunidad. Estos cargos, no remunerados, absorben gran parte del tiempo y, en muchos casos, implican gastos personales, aunque la compensación viene en forma de prestigio dentro de la comunidad. La jerarquía de los cargos abarca desde roles religiosos hasta políticos, entrelazando las esferas cívicas y religiosas en una única cosmovisión. Los cargos cívicos van desde alcalde hasta mensajeros, mientras que los religiosos incluyen responsabilidades como el cuidado de la iglesia y la organización de fiestas religiosas. El prestigio y el respeto asociados con estos cargos contribuyen a la cohesión social y al equilibrio de las diferencias de riqueza dentro de la comunidad. Sin embargo, este sistema también presenta desafíos y contradicciones. Aunque se promueve la homogeneidad social y se evita la acumulación individual de riqueza,

la ocupación de cargos costosos puede llevar a la ruina económica para algunos miembros de la comunidad. Además, la rigidez del sistema excluye a aquellos que no comparten la ideología tradicional, como los evangélicos, quienes son tratados como forasteros en su propia tierra. La homogeneidad ideológica se ve reforzada por la fusión de la religión con la política, lo que a su vez puede generar conflictos y tensiones, especialmente con el crecimiento de denominaciones protestantes. Estas tensiones se manifiestan en expulsiones y violencia, exacerbadas por la resistencia de las autoridades locales y la falta de intervención del Estado. Así, el sistema de cargos no solo preserva la cohesión social, sino que también refleja y perpetúa las desigualdades y conflictos subyacentes en las comunidades indígenas de los Altos de Chiapas. La globalización cultural ha cuestionado las percepciones convencionales sobre las culturas indígenas, revelando su interconexión y complejidad. La búsqueda de una identidad comunitaria perdida ha llevado a sujetos urbanos a acercarse a las culturas indígenas en busca de armonía y autenticidad. Sin embargo, esta búsqueda genera paradojas y ambigüedades en la representación de los médicos locales, quienes se enfrentan a la presión de adaptarse a las normas de la modernidad mientras mantienen vínculos con sus tradiciones. El proceso de hibridación cultural en los Altos de Chiapas refleja esta tensión. Los médicos locales, influenciados por la medicina cosmopolita, han institucionalizado prácticas herbales, adoptando un discurso que enfatiza la racionalidad y la sistematización del conocimiento tradicional. Este proceso de secularización oculta la dimensión transnatural de la medicina local, buscando legitimidad en términos modernos y desencantando sus prácticas. La comunidad de médicos locales se presenta como un simulacro de comunidad tradicional, institucionalizando criterios de membresía que reflejan una burocratización de la identidad cultural. Se espera que los aspirantes adopten formas de conocimiento compatibles con la medicina cosmopolita, subordinando los aspectos "sobrenaturales" de su práctica. La modernidad, entendida como la difusión cultural acompañante del capitalismo, se ha manifestado de diversas maneras en diferentes sociedades, incluyendo aquellas como los Altos de Chiapas en México. En este contexto, la modernidad adopta formas sutiles de neocolonialismo, permeando la esfera pública con ideas y conceptos que moldean prácticas políticas, sociales y económicas aceptadas por las élites y dirigentes. Gaonkar distingue entre la modernidad social y cultural, argumentando que la modernidad cultural es iniciada por las élites descontentas con la modernidad social. Taylor propone un modelo que distingue entre modernidad acultural y cultural, reconociendo la diversidad de formas de entenderla. Desde esta perspectiva, las culturas locales adoptan, adaptan y resignifican conocimientos y prácticas

culturales, creando formas distintas de ser modernos. La medicina local en los Altos de Chiapas ha experimentado una transformación similar, desde los intentos iniciales de suprimirla como superstición hasta su incorporación en un mercado globalizado. La mercantilización de la medicina local, junto con la adaptación a las demandas turísticas, ha llevado a una reconceptualización de la medicina local como parte de la modernidad. Los médicos locales han adoptado estrategias para afirmar sus prácticas y conocimientos, tanto a través de la herbolaria como mediante la creación de museos que reifican su cultura. Sin embargo, esta modernización no es uniforme ni sin consecuencias, ya que algunos médicos locales se han vuelto dependientes de organizaciones no gubernamentales para su supervivencia. La fangoterapia, como parte de las medicinas alternativas que resurgen en la actualidad, nos recuerda el valor de los remedios naturales que durante mucho tiempo estuvieron en segundo plano. En contraste con la era científica dominante, estas terapias antiguas vuelven a ganar interés gracias a la investigación de manuscritos históricos y el testimonio de médicos que las emplean en la actualidad. La arcilla, uno de los remedios naturales más destacados, se revela como una sustancia con múltiples propiedades curativas. Originada de la descomposición de minerales bajo la superficie terrestre, la arcilla contiene componentes esenciales como el caolín, humus vegetal, limonita, calcio y magnesio, entre otros. Estos elementos, combinados con su estructura fina, permiten que la arcilla almacene energía y actúe de manera inteligente en el cuerpo. La fangoterapia destaca por su capacidad para desinfectar y curar de forma eficaz. Aunque aún existen secretos por descubrir sobre su funcionamiento, se ha comprobado su eficacia en la lucha contra microbios y bacterias patógenas, así como en la reconstrucción de células sanas. Desde la curación de heridas purulentas hasta el alivio de diversas afecciones, la arcilla muestra su poder curativo de manera sorprendente y directa en el área afectada. El resurgimiento de la fangoterapia también se observa en el ámbito industrial, donde la arcilla se utiliza por sus cualidades desinfectantes y desodorantes. Desde la antigüedad, ha sido empleada en diversas industrias, desde la fabricación de porcelanas en China hasta la purificación de aceites en la industria petrolífera. La hidroterapia, como rama de la hidrología, emplea el agua con fines terapéuticos, aprovechando sus propiedades físicas y químicas. Además de su aplicación externa sobre el cuerpo humano, se vincula con diversas disciplinas como la crenología, climatoterapia, talasoterapia, balneoterapia y psamoterapia, cada una enfocada en aspectos específicos de la terapia acuática. Las indicaciones de la hidroterapia abarcan desde afecciones musculoesqueléticas hasta trastornos del sistema nervioso, mientras que las

contraindicaciones incluyen condiciones como artritis infecciosa, cardiopatías descompensadas y epilepsia no controlada, entre otras. El agua, al ser la sustancia más abundante en la superficie terrestre, posee propiedades físicas y químicas que la hacen ideal para la terapia. Desde su conductividad térmica hasta su capacidad disolvente, el agua ofrece beneficios terapéuticos, especialmente cuando se trata de aguas mineralizadas. Los efectos fisiológicos terapéuticos del agua se dividen en mecánicos, térmicos, generales y psicológicos. Estos efectos incluyen desde la redistribución del flujo sanguíneo hasta la sensación de relajación inducida por la temperatura del agua. La balneoterapia, una técnica común de hidroterapia, ofrece una variedad de baños con distintas temperaturas y aditivos, como sales o gases, cada uno con efectos específicos sobre el organismo. Las duchas también se utilizan para estimular o relajar, dependiendo de la temperatura y la presión del agua. La exploración de los usos y costumbres en las comunidades indígenas de los Altos de Chiapas revela una estructura conservadora arraigada en la tradición y el conocimiento local. Este enfoque se refleja en la práctica de medicinas locales, que constituyen una forma de modernidad alternativa, integrando métodos ancestrales con elementos contemporáneos. Dentro de este contexto, la fangoterapia y la hidroterapia emergen como ejemplos de terapias naturales que encuentran su lugar en la intersección entre lo tradicional y lo moderno, aprovechando los recursos locales y las propiedades curativas del barro y el agua para promover la salud y el bienestar. Estas prácticas ofrecen una visión holística del cuidado de la salud, que valora tanto el conocimiento ancestral como la innovación, destacando la importancia de honrar las raíces culturales mientras se abrazan nuevas formas de sanación. En conjunto, estas disciplinas nos recuerdan la riqueza y la diversidad de enfoques terapéuticos disponibles, y la necesidad de integrar diferentes perspectivas para promover la salud y el equilibrio en nuestras comunidades.

## Referencias Bibliograficas

1. Gómez Peralta, H. G. P. (2013). Los usos y costumbres en las comunidades indígenas de Los Altos de Chiapas Como una estructura conservadora. *Estudios Políticos*, 5.  
<https://doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.2005.5.37657>
2. Díaz, A. D., & Igor, S. I. (2010). Modernidad alternativa: medicinas locales en los Altos de Chiapas. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, 23(72), 11-31.  
<http://scielo.unam.mx/pdf/na/v23n72/v23n72a2.pdf>
3. Bourgeois, P. B. (2016). *El extraordinario poder curativo de la arcilla*. Editorial de Vecchi.  
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=G3JrDQAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT3&dq=#v=onepage&q&f=false>
4. Bernal, L. B. (s. f.). Hidroterapia: Concepto, indicaciones y contraindicaciones. principios generales. tipos de agua. temperatura del agua. efectos fisiológicos terapéuticos. técnicas hidroterápicas: baños, compresas y envolturas, abluciones, proceso hidrocínético. *Red de Salud de Cuba*.  
<https://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/rehabilitacion-bal/hidroterapia3.pdf>